

PÁJAD DAVID

Yayéle

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Porque en este día se hará expiación por vosotros, para purificaros; de todos vuestros pecados, delante de Hashem, os purificaréis” (Vaikrá 16:30).

Yom Kipur es, por esencia, un día totalmente sagrado, dedicado a la expiación de los pecados del hombre. Pero, de hecho, no toda persona tiene el mérito de que Yom Kipur le expie los pecados, sino solo aquel que se preparó para ello, haciendo teshuvá antes del gran temible día. Esta situación se puede asemejar a una máquina lavadora: uno le introduce ropa sucia y, al final del ciclo de lavado, la ropa sale limpia. Pero para lograrlo, hace falta que la máquina tenga una fuente de agua y también hay que colocarle jabón; entonces, se selecciona el programa de lavado apropiado, y las ropas salen limpias, sin manchas, aun cuando hayan estado muy sucias. En contraste, si metemos la ropa a la lavadora, pero no nos preocupamos de poner el jabón ni el agua, así como tampoco de seleccionar el programa de lavado óptimo, la ropa permanecerá sucia como al principio.

Cuando las manchas son verdaderamente difíciles, no es suficiente con un programa de lavado regular en la lavadora, sino que hay que llevar la ropa a un local de lavado en seco, en donde la técnica de lavado es especial, en que se utilizan elementos de limpieza más potentes pero delicados que quitan las manchas difíciles sin dañar la ropa. Solo que, para realizar este lavado, el hombre tiene que pagar un precio alto, más que lo que le costaría lavar en la lavadora de su casa.

De acuerdo con esto, podremos comprender que, para limpiarnos y purificarnos de nuestros pecados en Yom Kipur por la propia santidad del día mismo, debemos esforzarnos y prepararnos para ello. Y si el hombre cometió muchos pecados delante de Hashem, proporcionalmente, el esfuerzo que deberá invertir en su preparación para ese día será mucho mayor. Hakadosh Baruj Hu, de hecho, nos provee la “máquina lavadora” —Yom Kipur—, pero nosotros tenemos que poner “el agua y el jabón”, volviendo en teshuvá completa, verdadera e íntegra.

Hakadosh Baruj Hu espera de nosotros que lleguemos al gran y temible día, habiéndonos preparado espiritualmente. Para ello, Hakadosh Baruj Hu nos dio estos días especiales, desde el principio del mes de elul, mes en el que Él se encuentra más cercano a nosotros que nunca. Aquel que en verdad llama al Creador del Mundo y busca Su cercanía tendrá el mérito de encontrarlo. En

maskil
Ledavid

Hashem nos provee la máquina; nosotros, el agua y el jabón



estos días del mes de elul, Hakadosh Baruj Hu le da al hombre una oportunidad más para volver a Él en los Diez Días de Arrepentimiento, los diez primeros días de tishré, desde Rosh Hashaná hasta Yom Kipur.

El Zóhar Hakadosh dice que el reinado de Hakadosh Baruj Hu no resplandece por completo en el mundo sino hasta Yom Kipur. De aquí se entiende que, a pesar de que en Rosh Hashaná coronamos por Rey a Hakadosh Baruj Hu, Su reinado no se establece de forma

íntegra sino hasta Yom Kipur. En Rosh Hashaná, cuando coronamos por Rey a Hashem sobre nosotros, hay quienes aún no han despertado en hacer teshuvá; es decir, la “ropa” de ellos todavía se encuentra “sucia”. Es probable que no se hayan molestado en absoluto en introducir siquiera dicha “ropa sucia” a la “lavadora”, o que la hayan metido en una lavadora, pero sin poner agua ni jabón. Por lo tanto, Hakadosh Baruj Hu nos da otros diez días más, propicios para el arrepentimiento y la expiación, con el fin de llegar al grandioso y temible día, pudiendo estar de pie delante de Él con “ropas” prístinas, limpias de toda suciedad, blancas como la nieve, libres de cualquier pecado. Así, cuando el Pueblo de Israel entero está limpio de pecados y cumple lo que dice el versículo “delante de Hashem, os purificaréis”, tendrán el mérito de coronar por Soberano a Hashem Yitbaraj sobre ellos, haciendo que Su reinado sea completo y verdadero.

Lamentablemente, muchas veces, después de este gran despertar de los Días Solemnes, volvemos a desviarnos hacia el mal. Y a pesar de que le prometimos a Hashem que no volveríamos a hacerlo nunca más, volvemos a “ensuciar” nuestras “ropas” del alma con manchas difíciles de sacar, las manchas de los pecados y las transgresiones. Y mientras Hakadosh Baruj Hu confunde al Satán en estos días de misericordia, si agregáramos más transgresiones en los días posteriores a los días especiales del arrepentimiento, ya no habría forma de detener al Satán de que siga acusando y se le estaría concediendo permiso al Destructor para arrasar. Resulta de esto que no podemos bastarnos con tan solo una única lavada en los Días Solemnes; más bien, debemos limpiarnos y purificarnos constantemente delante de Hashem Yitbaraj con el fin de no llegar a una situación en la que nuestras “ropas” estén llenas de manchas tan difíciles que ya no se puedan quitar. Dios quiera que tengamos el mérito de quedar limpios y puros como la nieve, e iluminemos siempre como la luz de la luna llena.

6 de tishré de 5783
1 de octubre de 2022

797

Shabat Shuva



Hilulá

6 – Ribí Israel Twisig.

6 – Ribí Biniamín Gorgi.

7 – Ribí Yaakov Antebi.

7 – Ribí Mordejay Matalana.

8 – Ribí Avner Israel Hatzrefati, jefe del Bet Din de Fez.

9 – Ribí Avraham Abele Gombiner, autor de Maguén Avraham.

9 – Ribí Yitzjak Zeev Soloveichik.

10 – Ribí David Knafo, jefe del Bet Din de Tugador-Esauria.

10 – Ribí Shimón Natán Neta Biderman, el Admor de Laluv.

11 – Ribí Shelomó Bohbot.

11 – Ribí Avraham Abish, autor de Bircat Avraham.

12 – Ribí Israel Yaakov Tzerfati.

12 – Ribí Yeijiel Mijal de Zvhil.





DIYRÉ JAJAMIM

Lo que los niños pueden abrir

En estos, los Diez Días de Arrepentimiento, el Gaón Ribí Yaakov Edelstein, *zatzal*, sugirió que debemos incrementar las buenas acciones, ante la aproximación de Yom Kipur, que se acerca con rapidez. Y citó, a nombre de Ribí Simja Zisl Broide de Kelm, una maravillosa sugerencia de cómo en un instante se pueden hacer muchas buenas acciones a fin de que la balanza se incline para bien: por medio de un solo recurso que tiene el poder de hacernos acreedores de muchos méritos, como lo es el hecho de tomar la resolución de hacer buenos actos.

Esto se debe a que el hecho de tomar una resolución se considera una acción por sí misma, como escribió Rabenu Yoná sobre el versículo que se refiere a que los Hijos de Israel recibieron la orden de separar el cordero que habrían de sacrificar la noche de Pésaj en Egipto (*Shemot* 12:28): “Luego los Hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente tal como Hashem había mandado a Moisés y a Aarón, así hicieron”. ¿Acaso lo hicieron de inmediato? ¡Ellos, al principio del mes, habían recibido la orden de que, el diez del mes, debían tomar el cordero que habrían de sacrificar en Pésaj, el catorce del mes! Más bien, de aquí, se aprende que cuando ellos aceptaron hacer todo lo que Hashem había mandado, se consideró como si ya lo hubieran hecho. El reconocimiento de que ésa era la voluntad de Hashem, y de que era lo que ellos debían hacer en cumplimiento del precepto, era tan poderoso ¡que les fue considerado como si lo ya lo hubieran hecho!

En lo que respecta a los Diez Días de Arrepentimiento, cuando uno toma la resolución de hacer buenos actos, en el Cielo se lo consideran como si ya los hubiera hecho, también en lo que concierne a la recompensa por esos buenos actos. Y en lo concerniente a las leyes del Cielo, a dicha persona que acepta hacer actos buenos se la considera como si ya hubiera hecho todos aquellos actos buenos. Y si una persona toma la resolución con total sinceridad, por la fidelidad de su compromiso, tendrá vida larga y recibirá su porción en el Mundo Venidero.

El Maguid de Dubna, una vez, en su disertación de la primera noche de *Selijot*, en la que participaron también los niños en el Bet Hakenéset, se dirigió a los niños y les dijo: “¡Preciados niños! Nosotros, los mayores, necesitamos de la ayuda de ustedes. Ustedes tienen que ayudarnos a atravesar el portón interior para que nuestras plegarias lleguen hasta más allá del Pargod”. Y, como era su costumbre, procedió a hacer una alusión al respecto:

Una noche, un padre y su pequeño hijo estaban de regreso por el camino y sintieron que unos asaltantes los acechaban, de modo que comenzaron a correr. Los asaltantes aún estaban lejos, y el padre y su hijo se dijeron: “Vamos, lleguemos rápido a casa, entremos y cerremos la puerta con llave. Allí estaremos seguros”. Así lo hicieron; corrieron rápido y llegaron al portón del patio frente a la casa, pero estaba cerrado.

El padre buscó la llave pero no la encontró. Los asaltantes se estaban aproximando poco a poco, con cada momento que pasaba. El padre volvió a buscar la llave una y otra vez. A un costado de la muralla, había una pequeña apertura por la que solo una persona muy pequeña podía pasar, pero se encontraba muy arriba. El padre le dijo a su hijo: “Cada vez que durante el camino estuviste cansado te llevé en brazos. Ahora está en tu poder el que nos salvemos. Párate sobre mis hombros, entra por la ventanilla; y desde adentro, ábreme la puerta”.

El hijo le dijo al padre: “Tengo miedo”. El padre le respondió: “Sé valiente y agárrate fuerte. No caigas. ¡Nuestras vidas dependen de ti!”. Así, el niño entró, abrió la puerta desde adentro y se salvaron ambos.

Así mismo es en esta situación. Los portones del Cielo se encuentran cerrados, pero he aquí que, por aquí y por allá, hay ventanillas angostas en la muralla por las que un adulto no puede pasar. Los muchos años y las muchas transgresiones del adulto no son buena señal; pero los niños que todavía no han ensuciado su alma con transgresiones pueden pasar por las ventanillas más pequeñas.

Niños preciados —concluyó el Maguid de Dubna— pongan atención al decir las *Selijot*; pronuncien los Trece Atributos (*Kel, Rajum, Vejanún, Érej Apaim*, etc.) con intención, pues son los atributos de misericordia de Hakadosh Baruj Hu. Despierten la misericordia Divina. Ustedes, niños, pueden realizar mucho más que nosotros los adultos. ¡Ustedes pueden abrirnos los portones de hierro del Cielo desde dentro!



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

Subir un peldaño más para cercarse a Hashem

Un año, como es mi sagrada costumbre, me encontraba en Nueva York para los días entre Rosh Hashaná y Yom Kipur. Se me aproximó un hombre que me contó acerca del milagro que había experimentado su hija bebé, un milagro que es posible definir literalmente como la resucitación de los muertos. Así me contó:

“Luego de muchos años de casados sin haber tenido hijos, desde el Cielo, tuvimos el mérito de que nos naciera una hija. Un día, cuando ella tenía unos dos años, estábamos sentados a la mesa y, de pronto, nos dimos cuenta de que no encontrábamos a la niña por ningún lado...”

“Luego de buscarla por toda la casa, descubrimos lo peor; ella se había caído en la piscina de la casa y se había ahogado. De inmediato, me tiré a la piscina para sacarla. No tenía latido ni respiraba —*Rajmaná litzlán*—. Llegó pronto la ayuda de Hatzalá, cuyos paramédicos trataron de resucitarla, pero no lo lograron; fijaron su muerte y cubrieron su cuerpecito.

“Mi esposa y yo quedamos destrozados, pero no nos rendimos ante la noticia. Clamamos con todo nuestro corazón a *Boré Haolam*.

“Y, en efecto, sucedió el gran y portentoso milagro. De pronto, se pudo reconocer indicios de vida en mi hija, a pesar de que tan solo un par de minutos antes no había habido forma de hacer que recobrara el aliento. Los paramédicos presentes se asombraron y no podían creer lo que estaban viendo. Dijeron, con precaución, que todavía era muy temprano para celebrar. Llevaron a la niña al hospital con diligencia, y le realizaron una serie de exámenes meticulosos para evaluar su condición. ¡Y resultó que ella estaba completamente sana! ¡Fue un gran milagro! Nuestra dicha no tuvo límites; y le agradecemos a *Boré Haolam* y lo alabamos por devolvernos a nuestra hija.

“Recuerdo que aquellos momentos en los que estábamos clamando a *Boré Haolam* por nuestra hija, me sentí muy cercano a *Hashem Yitbaraj*, suplicándole por la recuperación total de mi hija. En esos momentos, que me parecieron eternos, pude comprender con todos mis sentidos que solo *Hashem Yitbaraj* puede traer la salvación. No tenemos en quién apoyarnos sino solo en nuestro Padre Celestial. A partir de ese sentimiento, surgió mi clamor a Hashem por Su ayuda”.

Cuando escuché esta conmovedora anécdota, me dije a mí mismo que si ese padre hubiera podido mantener esa elevación espiritual que experimentó en ese momento tan difícil, no cabe duda de que habría podido llegar a los niveles sublimes en el servicio a *Hashem Yitbaraj*, y habría podido llegar a la cima más alta. Cuando una persona amerita un acercamiento de tal magnitud a *Hashem Yitbaraj*, tiene la obligación de prolongarlo e incrementarlo, ascendiendo un peldaño más en su acercamiento a la santidad, sin menguar la potencia de aquel primer sentimiento.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá es más querida que los sacrificios y las ofrendas

El aspecto principal de la teshuvá es que, cuando acepta ser constante en su dedicación a la Torá desde ese momento en adelante, y de no dejar pasar ni un día sin estudiarla, el hombre toma esa resolución como ley infranqueable. Y el mérito de esta Torá es tan grande que le expía todos los pecados.

Dichoso es el que se dedica a la Torá día y noche, pues incluso las transgresiones más graves le son expiadas con su estudio. Como dijeron *Jazal* (*Yalkut Shimoni*, *Hoshea*): Dijo Hakadosh Baruj Hu: “Me es querido el estudio de la Torá de vosotros más que todos los sacrificios escritos en la Torá, y más que todas las ofrendas que Me brindó Shelomó”. Y también dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Rosh Hashaná* 18a): “Con ofrendas no se expía, pero se expía con Torá; y bienaventurado el que se extenúa en la Torá y le provee satisfacción a su Creador”.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron, además (*Vaikrá Rabá*, c. 25), que dice el versículo: “Es un árbol de vida para los que se aferran de ella”, sobre lo que Rav Huná disertó: “Si un hombre tropieza con un pecado grave con el que se hizo merecedor de muerte a manos del Cielo, ¿qué puede hacer para vivir? Si estaba acostumbrado a estudiar una hoja, que estudie dos; y si estaba acostumbrado a estudiar un capítulo de Mishná, que estudie dos”.

Al respecto, encontré una alusión agradable en Yom Kipur, que es el día principal para hacer teshuvá y para que los pecados sean perdonados, pues dice el versículo (*Vaikrá* 16:30): “porque en este día se hará expiación por vosotros, para purificaros; de todos vuestros pecados, delante de Hashem, os purificaréis”. La sigla de la frase en hebreo *ki bayom hazé* (כי ביום הזה: ‘porque en este día’) tiene el mismo equivalente numérico que el término *zaj* (זך: ‘puro’). ¿Y cómo puede una persona llegar a estar pura y limpia de todo pecado? Por medio de *hazé* (הזה: ‘éste’), cuyo equivalente numérico es el mismo que el del término *tov* (טוב: ‘bien’), y no hay “bien” si no es la Torá, como dice el versículo (*Mishlé* 4:2): “Pues una lección de bien (*tov*) Yo les he dado; no abandonen Mi Torá”. De todo esto, aprendemos que todo el que se dedica a la Torá, sumado a un arrepentimiento sincero, amerita que le sean perdonados los pecados, y queda depurado y limpio de toda impureza e inmundicia.

Dijeron en los escritos sagrados que, en Yom Kipur, el *Satán* no tiene dominio, así como tampoco ningún ángel tiene permiso para acusar a nadie de Israel. Todo el que llegare a hablar mal de ellos respecto de que su teshuvá no sea recibida, Hakadosh Baruj Hu lo expulsa de delante de Su presencia. Así, Hashem acepta el arrepentimiento de Su pueblo con amor y beneplácito.

SHABAT BESHABATÓ

Leyes de Kidush



1. Decretó el *Shulján Aruj* (170:15): “No se debe beber del vaso y darle al compañero, por una cuestión de riesgo de vida”, no sea que el compañero se asquee de lo que dejó el otro en la copa, y, para no avergonzarlo beba a la fuerza, y ello lo lleve a enfermarse y a ponerse en peligro de vida (*Mishná Berurá* 37). Por lo tanto, uno no debe darle de beber al compañero de su vaso a menos que éste se lo pida.

2. No obstante, esta regla no se aplica en lo que respecta al Kidush, porque el beber de la copa del que dijo el Kidush no askea a los miembros de la casa. Pero cuando hay invitados, aun si se trata de nueras o yernos, hay que ser meticulosos al respecto.

3. Uno que escucha el Kidush, pero habló antes de probar del vino, cumplió con la obligación, pero no debe probar vino a menos de que bendiga por sí mismo *Boré perí haguefen*.

4. Uno que no pudo conseguir vino para el Kidush puede pronunciar el Kidush sobre el pan. ¿Cómo se procede? Se hace ablución de las manos como es debido antes de comer pan, se toman las dos hogazas de pan y dice: “*Yom hashishí, vajulú Hashamaim, etc.*”, bendice *Hamotzi*, luego bendice “*Baruj Atá [...] veratzá banu, Veshabat kodshó, etc. [...] Baruj Atá Hashem Mekadesh Hashabat*”, y luego procede a partir el pan y comerlo.

5. Uno que no tiene vino ni pan para el Kidush no puede decir el Kidush sobre cerveza o pan de harina de papas, frutas ni similares. Deberá apoyarse en el Kidush que dice en la tefilá de Arvit, diciendo de pie: *Jemdat yamim otó karata, zéjer lemaasé Bereshit vezéjer litziat Mitzraim* (‘«La gracia de los días» lo llamaste (al Shabat), en conmemoración de la Creación y en conmemoración de la salida de Egipto’), y así podrá comer la cena. No es necesario que ayune debido a que no tiene [vino o pan] sobre lo cual pronunciar el Kidush.

6. Del versículo (*Yeshaiá* 58:13): “y llamarás al Shabat «deleite», *Jazal* estudiaron que el “llamado de Shabat”—el Kidush— debe realizarse en donde hay deleite —la comida—. Es decir, se debe recitar el Kidush precisamente en donde se realiza la comida, tanto en la noche como en el día, pues ése es el honor que le corresponde al Kidush. Por lo tanto, el que recitó el Kidush o el que lo escuchó, y luego se fue a comer a otra casa, no cumplió con su obligación de Kidush, y tiene que volver a recitar el Kidush allí en donde come.

7. La comida con la que se cumple el requisito del Kidush no tiene que ser precisamente con pan, y basta con beber un *reviit* (81 g) de vino o de jugo de uva en el Kidush, o con comer un *cazait* (27 g) de torta o guiso de cereal (pero ni el arroz ni las frutas se consideran “comida” para este propósito). Por lo tanto, el que recita el Kidush, o cualquiera que lo escucha, que bebió un *reviit* o que comió un *cazait* de cereal puede ir a otra casa a comer pan allí.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas
de grandes
Tzadikim
de antaño

Ribí Yehudá Leib Ashlag, autor de *Hasulam*

5 de tishré de 5645 (24 de septiembre de 1884)
- 10 de tishré de 5715 (7 de octubre de 1954)

Ribí Yehudá Leib Ashlag, apodado el *Báal Hasulam* ('Autor de *Hasulam*') debido a su obra magna *Hasulam* ('La Escalera') sobre el *Zóhar Hakadosh*, nació en Łuków, Polonia. Obtuvo su principal educación en Torá de sus Maestros, en la yeshivá de Gur, en Varsovia.

Su ansia por estudiar la sabiduría oculta de la Torá (Kabalá) comenzó cuando todavía era joven, y se cuenta que él solía esconder hojas del *Zóhar Hakadosh* y de escritos del Arí, *zal*, entre las hojas de la Guemará. Él declaró que en las yeshivot de Polonia era necesario estudiar el *Zóhar*, y se reunió con muchos Rabanim y Admorim para pedirles que lo apoyaran en el establecimiento de un orden de estudio de *Zóhar* en las yeshivot, pero ellos no atendieron su pedido. Luego de vivir por una breve temporada donde su suegro, en Porisov, se mudó a Varsovia, en donde se recibió de Rabino y fungió como Dayán (juez) y Moré Tzédek (instructor de la ley práctica) por dieciséis años. Durante esta época, hizo amistad con una persona que era conocida

como comerciante, pero que no era conocida como Mekubal en absoluto. En sus escritos, Ribí Ashlag se refiere a él como "mi Maestro sagrado, *zatza*". De este Maestro, aprendió la sabiduría de la Kabalá, y cuando éste falleció, Ribí Ashlag participó de su funeral.

Luego del fallecimiento de su Maestro, Ribí Ashlag decidió ascender a la Tierra de Israel. El 16 de tishré 5682 (18 de octubre de 1921) llegó a Israel en donde escuchó que había una yeshivá de Mekubalim en Jerusalem llamada Bet El. Dirigió sus pasos hacia esa yeshivá, ubicada en la ciudad antigua de Jerusalem. De acuerdo con el testimonio de su nieto, Ribí Simja Ashlag, aun desde los días de la Primera Guerra Mundial, el *Báal Hasulam* clamaba por la terrible destrucción que se avecinaba. Él advirtió acerca del horror del Holocausto que estaba por materializarse en Europa y acerca del gran peligro que enfrentaría el pueblo judío.

Llegó a la Tierra de Israel sin nada de dinero. Él no quiso tener provecho de su función rabínica, de modo que, para sustentarse, se dedicó a la talabartería para producir pergaminos para la escritura de *Sifré Torá*, tefilín y mezuzot, y también se dedicó a la producción de jabón, con una máquina para hacer jabón que había traído de Polonia. No pasó mucho tiempo hasta que su sabiduría en Torá fue de conocimiento de muchos, quienes lo nombraron Rabino y Dayán en el barrio de Guivat Shaúl, en las afueras de las murallas de Jerusalem.

En el año 5686 (1925), el *Báal Hasulam* viajó a Londres, en donde escribió sus primeras obras, una dilucidación sobre el libro *Etz Jaím* del Arí, *zal*, Hakadosh, llamadas *Panim Meirot* y *Panim Masbirot*. Permaneció en Londres cerca de un año y medio, sin salir de su casa en absoluto. Toda esa temporada se la pasó solo escribiendo su dilucidación. Para el mundo de la Kabalá, esto fue toda una novedad, ya que, hasta la fecha, el libro *Etz Jaím* no había sido dilucidado

de tal forma sistemática, presentando un método con principios y legalidades maravillosos y claros. En el año 5693 (1932), comenzó a redactar la gigantesca obra *Talmud Éser Sefirot*, que abarcó dieciséis tomos y más de dos mil páginas, en el que incluyó todos los escritos del Arí, *zal*, Hakadosh. En esa obra, reunió fragmentos de todos los escritos del Arí, *zal*, pero no de acuerdo con el orden cronológico en el que habían sido escritos, sino de acuerdo con el tema y la circunstancia espiritual, en formato "causa y efecto".

En el año 5703 (1942) comenzó a escribir su obra magna: la dilucidación *Hasulam* sobre el *Zóhar Hakadosh*. Él dedicó todo su día a la redacción de esta explicación. Escribía más de dieciocho horas al día, con total abnegación, y esto le costó mucho, tanto económica como físicamente. Él había dicho entonces: "Gracias a esta explicación, se podrá estudiar el *Zóhar* de la misma forma como se estudia el *Jumash* con Rashi". Él dijo, además, que en otros ciento cincuenta años luego de haber escrito *Hasulam*, los niños estudiarían este libro en el Talmud Torá.

Al culminar la redacción de esta obra magna, la salud del *Báal Hasulam* comenzó a deteriorarse precipitadamente; llegó a sentir que su tiempo en este mundo estaba llegando a su fin. De modo que organizó un largo viaje hacia Tzefat y a Merón, en donde preparó para sus alumnos un gran banquete. Ninguno de sus alumnos sospechó que aquella era la cena en la que él se estaba despidiendo de ellos.

El día en que falleció, en pleno Yom Kipur 5715 (1954), el *Báal Hasulam* ordenó adelantar la tefilá un par de horas. Y cuando el Sheliáj Tzibur llegó a la frase *Órej yamim asbiehu ve'ar-ehu bishuatí* ('De larga vida, lo saciaré y le mostraré Mi salvación'), su alma sagrada y pura dejó el cuerpo y fue a adherirse a su Fuente Divina.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103

"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

